

CAPÍTULO 13

Comida y sueño en la primera salida de don Quijote

BLANCA SANTOS DE LA MORENA

MANUEL PIQUERAS FLORES

Universidad Autónoma de Madrid

Ya en el Prólogo de la primera parte del *Quijote* se nos descubre la que, aparentemente, es la intención principal de la novela: «Cuanto más que, si bien caigo en la cuenta, este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos decís que le falta, porque todo él es una invectiva contra los libros de caballerías.»¹ Hemos de recordar, no obstante, que estas palabras están puestas en boca del supuesto amigo de Cervantes. Este amigo, «gracioso y bien entendido»², insiste en su argumentación, repitiendo poco después la misma idea en términos similares: «Y pues esta vuestra escritura no mira a más que a deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías, no hay para qué andéis mendigando sentencias de filósofos, consejos de la Divina Escritura, fábulas de poetas, oraciones de retóricos, milagros de santos»³. Por si fuera poco, remata obstinadamente: «En efecto, llevad la mira puesta a derribar la máquina mal fundada destos caballerescos libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos más; que, si esto alcanzádes, no habríades alcanzado poco»⁴.

¹ M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, EDAF, 2011, pág. 72.

² *Ibíd.*, pág. 68.

³ *Ibíd.*, pág. 72.

⁴ *Ibíd.*, pág. 72.

El propio autor del prólogo, voz cercana al Cervantes real, expone finalmente su opinión negativa sobre los libros de caballerías, aunque de forma más sutil: «quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza, su escudero, en quien, a mi parecer, te doy cifradas todas las gracias escuderiles que en la caterva de los libros vanos de caballerías están esparcidas»⁵. Para Mario Socrate, «las últimas líneas de despedida ofrecen una ulterior ocasión —la cuarta— para remachar el asunto elemental y reductivo del libro, la invectiva contra “los libros vanos de caballerías”. Cuatro veces no parecen una excesiva insistencia.»⁶ El estudioso suma los tres juicios del amigo y el último del Cervantes autor del Prólogo, dos personajes distintos al fin, pero parece obvio que, en conjunto, la advertencia contra los libros caballerescos es un tema recurrente en las páginas introductorias. Socrate recuerda también que el Prólogo fue escrito tras la finalización de la primera parte del *Quijote*, «cuando Cervantes, capítulo tras capítulo, estaba vislumbrando ya la forma en perspectiva de la obra»⁷. Las palabras analizadas junto con las finales de Cide Hamete Benengeli —un tercer personaje distinto— enmarcan la supuesta intención fundamental de la novela cervantina: «no ha sido mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas historias de los libros de caballerías, que por las de mi verdadero don Quijote van ya tropezando y han de caer del todo sin duda alguna»⁸.

El vínculo entre el *Quijote* y el género caballeresco ha sido ampliamente estudiado por la crítica⁹, lo que ha puesto de manifiesto que estamos ante una relación literaria bastante más compleja de lo que pudiera parecer a simple vista. Por un lado, al constituirse como parodia de un género literario, el *Quijote* ha de contener forzosamente —y de hecho contiene— varios de los elementos que configuran dicho género literario. Por otro lado, Cervantes configura su obra, especialmente el *Quijote* de 1605, para poder dar cabida en él a un buen número de juicios literarios distintos sobre los libros de caballerías. Así, per-

⁵ *Ibid.*, pág. 73.

⁶ M. Socrate, «Prólogo», en «Lecturas del *Quijote*», en F. Rico (ed.), *Don Quijote de la Mancha. Volumen complementario*, Barcelona, Crítica, 1998, pág. 14.

⁷ *Ibid.*, pág. 14.

⁸ M. de Cervantes, *ob. cit.*, pág. 1009.

⁹ Algunos de los estudios fundamentales sobre el problema son: M. Riquer, «Cervantes y la caballerescas», J. B. Avallé-Arce y E. C. Riley (eds.), *Suma cervantina*, Londres, Tamesis Books, 1973, págs. 273-292; D. Eisenberg, *La interpretación cervantina de los libros de caballerías*, Madrid, Compañía Literaria, 1995; E. Williamson, *Cervantes y los libros de caballerías*, Madrid, Taurus, 1991. Resulta interesante también el artículo de J. M. Lucía Megías, «*Don Quijote*, el mejor libro de caballerías jamás escrito», *Edad de Oro*, XXV, 2006, págs. 359-369; así como el trabajo de J. Roberto González, «El *Quijote* desde los libros de caballerías», J. M. Lucía Megías y J. A. Bendersky (eds.), *Don Quijote en Azul. Actas de las I Jornadas internacionales Cervantinas de Azul*, Buenos Aires / Madrid, Instituto Cultural y Educativo Español / Centro de Estudios Cervantinos, 2008, págs. 75-98, para quien el *Quijote* debe entenderse no solamente como una obra *contra* los libros de caballerías, sino también como una creación literaria *dentro y desde* los libros de caballerías.

sonajes tan dispares como el ventero Juan Palomeque el Zurdo¹⁰ (I, 32) y el ama¹¹ (I, 6) creen, como don Quijote, que las aventuras caballerescas narradas en estos libros son reales, y sin embargo su consideración acerca de las mismas varían considerablemente. El ventero, al igual que el ingenioso hidalgo, tiene una percepción positiva de los libros de caballerías; el ama, en cambio, los aborrece por considerarlos la causa de la locura de su señor. Son dos clérigos los que, en la primera parte del *Quijote*, establecen los juicios más profundos sobre los libros de caballerías. Por un lado, el cura de la aldea es el encargado de tomar la decisión de absolver o condenar las obras de la biblioteca de don Quijote en el *Donoso escrutinio* que tiene lugar en el capítulo VI, precisamente tras la primera salida del caballero. Por otro, casi al final de la primera parte (I, 47, 48 y 49), el propio cura mantiene una larga conversación con un canónigo de Toledo acerca de los defectos y virtudes del género caballeresco. En ella, el canónigo expone los elementos fundamentales que, a su juicio, habría de tener un libro de caballerías para resultar adecuado. Hemos de recordar que, debido a su posición religiosa y a su probable mayor formación intelectual, en el siglo XVII los clérigos gozaban de una cierta autoridad sobre los laicos. Cabe notar, no obstante, que las consideraciones tanto del cura como del canónigo son fundamentalmente de carácter estético, y no de carácter moral o teológico.

Tanto el cura de la aldea de don Quijote como el canónigo toledano muestran, a pesar de su condena, aprecio e interés por los libros de caballerías¹². El canónigo, tras criticar el género caballeresco, matiza su posición inicial para finalmente reconocer que tiene escritas de uno de ellos «más de cien hojas»¹³, según los preceptos que había explicado al cura. Este, por su parte, en el escrutinio salva de la condena tres títulos: el *Amadís de Gaula*, por seguir el consejo del barbero, quien había oído decir que era «el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto»¹⁴; el *Palmerín de Inglaterra*, «porque él por sí es muy bueno [...] y porque es fama que le compuso un discreto rey de Portugal»¹⁵; y por último, el *Tirante el Blanco*, el único para cuya salvación se aducen criterios concretos: «Por su estilo es este el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con estas cosas de que todos los demás libros carecen. Con todo eso, os digo que merecería el que le compuso, pues no hizo tantas necedades de industria, que le echaran a galeras por todos los días de su vida»¹⁶. El elogio al *Tirante* viene seguido de una aparente crítica a su autor, que ha suscitado

¹⁰ M. de Cervantes, ob. cit., pág. 335.

¹¹ *Ibid.*, pág. 109.

¹² En clara oposición al eclesiástico de los duques, personaje claramente negativo que reprobando ferozmente a don Quijote por considerar históricas las ficciones caballerescas (II, 31).

¹³ M. de Cervantes, ob. cit., pág. 481.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 110.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 113.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 114.

cierta controversia¹⁷. En cualquier caso, lo que el cura —y probablemente, por su boca, Cervantes— destaca de la novela de Martorell es su capacidad para narrar hechos cotidianos, característica que singulariza la obra frente a otras del mismo género.

Si los libros de caballerías suponen la primera y principal referencia dentro del rico entramado literario del que se nutre el *Quijote*, parece conveniente analizar exhaustivamente cuál es la posición de Cervantes a la hora de narrar los hechos cotidianos que forzosamente ha de vivir el caballero andante. Sabemos que al final de la novela el protagonista muere en su cama, después de haber hecho testamento (II, 74) —aunque hemos de recordar que quien hace el testamento y muere no es el loco don Quijote sino el cuerdo Alonso Quijano—, por lo que nos proponemos analizar si don Quijote come y duerme a lo largo de la historia, y de qué manera lo hace. Debido a lo extenso del texto cervantino, hemos centrado nuestro trabajo únicamente en la primera salida (I, 2 al I, 5), la más breve y mejor delimitada cronológicamente de las tres salidas que lleva a cabo don Quijote. Es posible, además, que esta primera salida fuese ideada y escrita de forma independiente, como una novela corta¹⁸ que quizá pudo haberse distribuido de forma manuscrita¹⁹.

La primera salida de don Quijote sucede de madrugada: «Y así, sin dar parte a persona alguna de su intención y sin que nadie le viese, una mañana, antes del día, que era uno de los calurosos del mes de julio, se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga y por la puerta falsa de un corral salió al campo, con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio a su buen deseo»²⁰. En uno de los días más caluroso del ya de por sí caluroso mes de julio, habiendo abandonado su hacienda antes del alba, don Quijote recorre sobre Rocinante el territorio de La Mancha²¹: «Casi todo el día caminó sin acontecerle cosa que de contar fuese»²². Posiblemente por esta razón, tanto

¹⁷ En su edición del texto, I. Lerner y C. Sabor de Cortázar (eds.), *Don Quijote de la Mancha*, Buenos Aires, EUDEBA, 2005, pág. 54, denominan este pasaje como el «más oscuro y comentado del *Quijote*».

¹⁸ Numerosos cervantistas han propuesto que los primeros cinco capítulos del *Quijote* habrían sido pensados como una novela corta, pero no existe un acuerdo crítico al respecto. En este sentido puede verse el trabajo de E. Koppen, «¿Hubo una primera versión del *Quijote*? Sobre una hipótesis de la filología cervantina», *Thomas Mann y Don Quijote. Ensayos de Literatura Comparada*, Barcelona, Gedisa, 1990, págs. 159-181.

¹⁹ Por otro lado, en una carta de agosto de 1604 Lope de Vega cita ya el *Quijote*, lo que supone un indicio de que el texto circulaba de forma manuscrita antes de ser impreso. Sin embargo, no existen datos que permitan establecer si Lope se refiere a la novela corta o a la primera parte completa.

²⁰ M. de Cervantes, ob. cit., pág. 88.

²¹ Solo teniendo en cuenta las altas temperaturas que pueden alcanzarse en verano en La Mancha, una de las regiones más calurosas de España, pueden comprenderse las condiciones climáticas a las que ha de hacer frente durante todo el día el caballero andante.

²² M. de Cervantes, ob. cit., pág. 89.

caballero como rocín se encontrarán al final del día «cansados y muertos de hambre»²³.

La apremiante necesidad de comer de don Quijote, un hidalgo de cincuenta años, viejo y no acostumbrado al ejercicio físico precisamente por su adicción a los libros de caballerías —«los ratos que estaba ocioso, que eran los más del año, se daba a leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto que olvidó casi de todo punto el ejercicio caza»²⁴— es expresada por el narrador: «por ver si descubría algún castillo o alguna majada de pastores donde recogerse y adonde pusiese remediar su mucha hambre y necesidad». Más adelante, a la llegada a la venta, en circunstancias absolutamente cómicas dado el aumento de nivel de su monomanía, el texto insiste en el mismo aspecto: «fue [el ventero] a tener el estribo a don Quijote, el cual se apeó con mucha dificultad y trabajo, como aquel que en todo aquel día no se había desayunado»²⁵. Incluso el mismo don Quijote, que posteriormente en otros episodios hará alarde de su condición frugal (I, 8; I, 10), reconoce que le instiga el hambre: «Cualquiera yantaría yo —respondió don Quijote—, porque, a lo que entiendo, me haría mucho al caso»²⁶.

Después de habernos presentado la primera salida de don Quijote en este contexto de penurias, calor, cansancio y hambre para el caballero, la privación de las necesidades básicas de alimentación y descanso de don Quijote sigue siendo una constante a su llegada a la venta. Si analizamos la cena de don Quijote en la venta podremos establecer algunas conclusiones interesantes a este respecto:

Pusiéronle la mesa a la puerta de la venta, por el fresco, y trújole el huésped una porción de mal remojado y peor cocido bacallao, y un pan tan negro y mugriento como sus armas; pero era materia de grande risa verle comer, porque como tenía puesta la celada y alzada la visera, no podía poner nada en la boca con sus manos si otro no se lo daba y ponía; y así, una de aquellas señoras servía de este menester. Mas al darle de beber, no fue posible, ni lo fuera si el ventero no horada una caña y, puesto el un cabo en la boca, por el otro le iba echando el vino; y todo esto lo recibía en paciencia, a trueco de no romper las cintas de la celada²⁷.

Más allá de la función cómica del episodio, Cervantes dispone los hechos de tal forma que don Quijote apenas pueda cenar, después de un largo día de ayuno: «Y así, fatigado de este pensamiento, abrevió su venteril y limitada cena»²⁸. Si el caballero llega a la venta «muerto de hambre» y no encuentra manera de paliar su necesidad, algo similar ocurre con el sueño, segundo elemento de privación al que es sometido don Quijote en esta primera salida de la novela. La necesidad

²³ *Ibíd.*, pág. 89.

²⁴ *Ibíd.*, págs. 83-84.

²⁵ *Ibíd.*, pág. 92.

²⁶ *Ibíd.*, pág. 93.

²⁷ *Ibíd.*, pág. 93.

²⁸ *Ibíd.*, pág. 94.

de que el caballero vele las armas, hecho inherente a la naturaleza caballerisca del *Quijote* y también a su configuración como parodia de los propios libros de caballerías, será el condicionante que favorezca la privación de sueño del caballero. Frente a lo esperable, que sería que don Quijote, después de vagar durante todo un día por los campos manchegos, durmiera, la locura monomaniaca le conduce por otros cauces: «esta noche en la capilla de este vuestro castillo velaré armas»²⁹.

Durante toda la noche que don Quijote se dedica a velar las armas no duerme, como se extrae del siguiente pasaje: «Díjole [el ventero a don Quijote] que ya había cumplido con que tocaba al velar de las armas, que con solas dos horas de vela se cumplía, y cuanto más que él había estado más de cuatro»³⁰. Además, si tenemos en cuenta las condiciones físicas de don Quijote antes de su llegada a la venta y la lluvia de piedras que los arrieros arrojan sobre él durante la vela de las armas podemos entender en qué medida afecta la falta de descanso en nuestro caballero.

Si la aventura de don Quijote había comenzado con la salida de casa de madrugada para evitar ser visto en su casa, la salida de la venta se producirá al amanecer siguiente: «y, sin pedirle la costa de su posada, le dejó ir en buena hora [...] La del alba sería cuando don Quijote salió de la venta».³¹ Es decir, veinticuatro horas, un día completo, en el que don Quijote apenas come, no puede beber y no duerme absolutamente nada.

Continuando con nuestro análisis, tras la partida de la venta, no se explicita en ningún momento que don Quijote haga un alto en el camino para comer o beber —algo lógico, ya que no lleva consigo dinero, ni alimentos, según le dice al ventero en I, 3³²— sino que solamente se nos narra el episodio de Andrés y Juan Haldudo y el de los mercaderes toledanos, en el que don Quijote recibirá otra suma de golpes sobre su ya maltrecho cuerpo: «después que se vio solo, tornó a probar si podía levantarse; pero si no lo pudo hacer cuando sano y bueno, ¿cómo lo haría molido y casi desecho?»³³. Finalmente, después casi dos días de penurias por La Mancha, don Quijote es conducido de nuevo a su aldea por su vecino labrador Pedro Alonso, que decide retrasar un poco más la llegada del loco caballero a su casa: «llegaron al lugar a la hora que anohecía, pero el labrador aguardó a que fuese algo más noche, porque no viesen al molido hidalgo tan mal caballero»³⁴.

Teniendo en cuenta la constante de privación de comida y sueño de don Quijote durante su primera salida, unida a las no pocas ocasiones en las que recibe golpes que afectan a su condición física y al peregrinaje bajo el sol manchego de julio, no debe extrañar que don Quijote, una vez en casa, lo primero que demande sea que lleven «a mi lecho y llámese, si fuera posible, a la sabia

²⁹ *Ibíd.*, pág. 94.

³⁰ *Ibíd.*, pág. 98.

³¹ *Ibíd.*, pág. 99.

³² *Ibíd.*, pág. 95.

³³ *Ibíd.*, págs. 106-107.

³⁴ *Ibíd.*, pág. 107.

Urganda, que cure y cate de mis heridas».³⁵ Ante las preguntas curiosas de su familia, don Quijote exige precisamente que se le dé de comer y que se le permita descansar: «Hiciéronle a don Quijote mil preguntas, y a ninguna quiso responder otra cosa sino que le diesen de comer y le dejasen dormir, que era lo que más le importaba»³⁶.

Cuando, en el capítulo siguiente, el barbero Nicolás acuda a la casa de don Quijote para el escrutinio de la biblioteca, este seguirá durmiendo, a pesar de que ya habrá transcurrido una noche completa: «que fue poner más deseo en el licenciado de hacer lo que otro día hizo, que fue llamar a su amigo el barbero maese Nicolás, con el cual se vino a casa de don Quijote [...] el cual aún todavía dormía»³⁷. Despertará en un nuevo episodio de locura durante el escrutinio, y demandará nuevamente comida: «y por agora, tráiganme de yantar, que sé que es lo que más me hará al caso»³⁸. Habiendo comido volverá a caer rendido al sueño: «Hiciéronlo así: diéronle de comer, y quedose otra vez dormido, y ellos admirados de su locura»³⁹. Después de comer por segunda vez, el hidalgo, debido a una lógica necesidad de sueño y descanso, dormirá durante dos días más: «De allí a dos días se levantó don Quijote»⁴⁰.

Cervantes hace que don Quijote se comporte de forma muy similar al final de la primera salida y al final de la tercera, esto es, justo antes de concluir la novela: «rogó don Quijote que le dejasen solo, porque quería dormir un poco. Hiciéronlo así y durmió de un tirón, como dicen, más de seis horas»⁴¹. El sueño será fundamental para que el personaje recupere definitivamente el juicio:

—Las misericordias —respondió don Quijote—, sobrina, son las que en este instante ha usado Dios conmigo, a quien, como dije, no las impiden mis pecados. Yo tengo juicio ya libre y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las caballerías. Ya conozco sus disparates y sus embelecocos, y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa leyendo otros que sean luz del alma. Yo me siento, sobrina, a punto de muerte: querría hacerla de tal modo, que diese a entender que no había sido mi vida tan mala, que dejase renombre de loco; que, puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi muerte. Llámame, amiga, a mis buenos amigos, al cura, al bachiller Sansón Carrasco y a maese Nicolás el barbero, que quiero confesarme y hacer mi testamento»⁴².

³⁵ *Ibíd.*, pág. 108.

³⁶ *Ibíd.*, pág. 109.

³⁷ *Ibíd.*, pág. 109.

³⁸ *Ibíd.*, pág. 118.

³⁹ *Ibíd.*, pág. 118.

⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 118.

⁴¹ *Ibíd.*, pág. 1004.

⁴² *Ibíd.*, pág. 1005.

En el año 2004 se publicaba un trabajo que postulaba que la locura de don Quijote se debía a un trastorno del sueño⁴³. El estudio, que incluso tuvo cierta repercusión en los medios de comunicación generalistas⁴⁴, venía a corroborar desde el ámbito de la medicina lo que el narrador de la novela comunica al lector ya en el primer capítulo de la novela: «del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio»⁴⁵. La locura de don Quijote ha sido ampliamente discutida por el cervantismo, sin embargo, el debate solo es posible si se duda de la veracidad del primer narrador de la historia. Lo que sí sabemos es que Cervantes puso especial interés en la descripción de las características físicas de su personaje al inicio de la novela: «Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años, era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza». Seguramente el autor calalaín tenía ciertos conocimientos de la psiquiatría de la época, quizá por la lectura del *Examen de ingenios* de Juan Huarte de San Juan, pero lo interesante del asunto no es tanto la justificación científica de la patología quijotesca como el uso de ciertos elementos literarios, propios del género que buscaba parodiar. Así, al menos en la primera salida de don Quijote, Cervantes no opta por la solución realista del *Tirante el Blanco*: no hace que el caballero andante coma y duerma⁴⁶, camino que probablemente hubiera elegido el canónigo toledano, sino que transforma el hecho inverosímil en uno de los motores de verosimilización más potentes de su novela. La falta de comida y la falta de sueño motivan la locura de don Quijote, fundamental para que un viejo hidalgo de finales del siglo XVI decida convertirse en todo un caballero andante, y puedan así cruzarse dos planos aparentemente antagónicos: el de la realidad manchega y el de la ficción caballeresca⁴⁷.

BIBLIOGRAFÍA

- CERVANTES, M. DE, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, EDAF, 2011.
 EISENBERG, D., *La interpretación cervantina de los libros de caballerías*, Madrid, Compañía Literaria, 1995.

⁴³ A. Iranzo de Riquer, M. de Riquer y J. Santamaría, «Sleep and sleep disorders in don Quixote», *Sleep Medicine*, vol. 5, núm. 1, 2004, págs. 97-100.

⁴⁴ «Cervantes describió un trastorno del sueño descrito en 1986», *ABC*, 25/04/2005, http://www.abc.es/hemeroteca/historico-25-04-2005/abc/Cultura/cervantes-describio-en-el-quijote-un-trastorno-del-sue%C3%B1o-descrito-en-1986_202071527992.html (08/10/2014).

⁴⁵ M. de Cervantes, ob. cit., pág. 85.

⁴⁶ Como decíamos anteriormente, tampoco es don Quijote el que realiza testamento y muere en su cama, sino Alonso Quijano.

⁴⁷ Tal y como se ha propuesto en el reciente trabajo: B. Santos de la Morena, «Mecanismos de fusión de realidad e ideal caballeresco en el *Quijote*: la aventura de los molinos», Ana Zúñiga et. al. (eds.), «Sapere aude». Actas del III Congreso Internacional de Jóvenes del Siglo de Oro, Pamplona, Universidad de Navarra, 2014, págs. 333-342.

- KOPPEN, E., «¿Hubo una primera versión del Quijote? Sobre una hipótesis de la filología cervantina», *Thomas Mann y Don Quijote. Ensayos de Literatura Comparada*, Barcelona, Gedisa, 1990, págs. 159-181.
- LERNER, I. y SABOR DE CORTÁZAR, C. (eds.), *Don Quijote de la Mancha*, Buenos Aires, EUDEBA, 2005.
- LUCÍA MEGÍAS, J. M., «*Don Quijote*, el mejor libro de caballerías jamás escrito», *Edad de Oro*, XXV, 2006, págs. 359-369.
- RIQUER, M. DE., «Cervantes y la caballerescas», J. B. Avalor-Arce y E. C. Riley (eds.), *Suma cervantina*, Londres, Tamesis Books, 1973, págs. 273-292.
- IRANZO DE RIQUER, A. y SANTAMARÍA, J., «Sleep and sleep disorders in Don Quixote», *Sleep Medicine*, vol. 5, núm. 1, 2004, págs. 97-100.
- ROBERTO GONZÁLEZ, J., «El *Quijote* desde los libros de caballerías», J. M. Lucía Megías y J. A. Bendersky (eds.), *Don Quijote en Azul. Actas de las I Jornadas internacionales Cervantinas de Azul*, Buenos Aires / Madrid, Instituto Cultural y Educativo Español / Centro de Estudios Cervantinos, 2008, págs. 75-98.
- SANTOS DE LA MORENA, B. «Mecanismos de fusión de realidad e ideal caballeresco en el *Quijote*: la aventura de los molinos», Ana Zúñiga *et. al.* (eds.), «Sapere aude». Actas del III Congreso Internacional de Jóvenes del Siglo de Oro, Pamplona, Universidad de Navarra, 2014, págs. 333-342.
- SOCRATE, M., «Prólogo», en «Lecturas del *Quijote*», en F. Rico (ed.), *Don Quijote de la Mancha. Volumen complementario*, Barcelona, Crítica, 1998, pág. 14.
- WILLIAMSON, E., *Cervantes y los libros de caballerías*, Madrid, Taurus, 1991.
- «Cervantes describió un trastorno del sueño descrito en 1986», *ABC*, 25 de abril de 2005, http://www.abc.es/hemeroteca/historico-25-04-2005/abc/Cultura/cervantes-describio-en-el-quiote-un-trastorno-del-sue%C3%B1o-descrito-en-1986_202071527992.html (08/10/2014).

